Editorial

La Noviolencia paso a la esperanza

Los escépticos piensan que es imposible romper el círculo rígido que impone la condición humana y defienden la tesis que todos estamos signados por la violencia, esto apoyado por la historia que nos muestra una feroz competencia donde se impone la ley del más fuerte. No obstante, es necesario desmitificar ese aparente absoluto que se le imputa a esta abrumadora naturaleza; es el hombre quien ha logrado a través de la cultura ser consciente de este poder. La cultura nos ha permitido mirar con otros ojos la raíz misma de nuestra condición.

Para poder afirmar que la violencia no es un determinismo, que es superable y solo al menos en la Tierra, nuestra especie mantiene la tensión vital entre las fuerzas de la muerte y de la vida, tomando partido por esta última, cifrando en ella la esperanza de un mundo mejor, pero, sobre todo, poder superar al otro sin destruirlo, entender que el otro, o los otros, son parte esencial de nuestra condición como seres sociales, que no es posible la vida sin la cooperación y sin el tejido de la esperanza.

Deconstruir el concepto de violencia es nuestra tarea esencial y para ello es necesario recoger los esfuerzos de quienes desde todos los ámbitos del conocimiento humano nos han mostrado que siempre existe una alternativa mejor a la violencia. La prueba está ahí: Gandhi, Martin Luther King, Mandela y otros tantos que han sido superiores con su ejemplo, frente a quienes pretendieron destruirlos, hoy su mensaje obstinado, perseverante y profundo se escucha a pesar del paso implacable del tiempo, y nos enseña que el arma más poderosa es la palabra actuante, la voluntad comprometida, la enseñanza de vida.

Todo lo que se ve en el mundo de lo humano es la realización de la palabra, y esta es nuestro mejor instrumento para construir los puentes que nos permitirán superar los conflictos, difundir que la mejor manera de afrontar las contradicciones es el entendimiento de la condición del otro y consolidar una cultura de la no violencia que centre su reflexión en una nueva mirada a los Derechos Humanos, a la espiritualidad como una forma de ver la vida, independiente de cualquier postura religiosa y a la democracia como el valor supremo de lo colectivo.

La no violencia es la negación de la destrucción, es la perspectiva de una vida nueva donde se trabaje por disminuir el sufrimiento humano, con criterios de justicia, verdad, equidad y respeto, por sí mismo y por el otro. Para lograrlo, el primer paso es aceptar que nuestro espíritu

encierra fuerzas contradictorias, que la mano que puede acariciar también puede matar; por ello, es necesario cambiar las lógicas de la guerra y acabar con las posturas legitimadoras de la violencia, que acepta la violencia de los "buenos".

Esta es nuestra tarea, tomar la decisión vital de que solo es posible pensar y construir un mundo nuevo, o su esperanza, empezando por nosotros mismos, reconociéndonos como creadores de la voluntad firme, de inventarnos estrategias para superar el conflicto, para ver en el otro a nuestro aliado, no al enemigo que hay que vencer sino convencer según el pensamiento de Martin Luther King.

Nosotros, los funcionarios del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, que miramos día a día el rostro de la violencia y de la muerte, que humedecemos nuestros ojos ante sus efectos y hemos sido testigos de excepción de tantos actos de barbarie y sufrimiento, tenemos el imperativo moral de convertirnos en sembradores de esperanzas, no de mundos gaseosos; es necesario poner nuestra mirada en el aquí, en el ahora, volcando nuestra conciencia para pregonar que la ¡violencia termina aquí! Y empieza y se transmuta en NOVIOLENCIA como norma de vida, alternativa única para empezar a cambiar un mundo que se hunde en la desesperanza.

Luz Janeth Forero Martínez
Jefe CRNV